

El libro de Daniel - Número veinticinco

La revelación de la decadencia de Babilonia: un pasaje profético de Nabucodonosor a Belsasar

Jeff Pippenger
2023-12-20

La caída de Belsasar en el capítulo cinco había sido prefigurada por la caída de Nabucodonosor en el capítulo cuatro.

"Al último gobernante de Babilonia, como en figura al primero, le había llegado la sentencia del Vigilante divino: 'Oh rey,... a ti se te dice: El reino ha sido quitado de ti'. Daniel 4:31." Profetas y Reyes, 533.

Nabucodonosor representa el principio y Belsasar el fin del reino que reinó durante setenta años, y así simbolizaron el reinado de la bestia de la tierra del capítulo trece del Apocalipsis (Estados Unidos), que habría de reinar durante el tiempo en que la ramera de Tiro (el papado) fue olvidada.

Y acontecerá en aquel día que Tiro será olvidada por setenta años, conforme a los días de un rey; al cabo de setenta años Tiro cantará como una ramera. Isaías 23:15.

Por lo tanto, Nabucodonosor representa el inicio de los Estados Unidos, y Belsasar representa el fin de los Estados Unidos. Nabucodonosor representa el inicio del cuerno republicano y el inicio del cuerno protestante. Belsasar representa el fin del cuerno republicano y protestante.

El juicio que recayó sobre Nabucodonosor fue de "siete tiempos". La historia de que Nabucodonosor vivió como una bestia durante dos mil quinientos veinte días fue empleada por William Miller en su aplicación de los "siete tiempos" de Levítico veintiséis, aunque no abordó los dos mil quinientos veinte, que están simbolizados en el juicio de Belsasar.

Y esta es la escritura que fue escrita: MENE, MENE, TEKEL, UPHARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin. TEKEL: Has sido pesado en balanza y hallado falto. PERES: Tu reino ha sido dividido y dado a los medos y persas. Daniel 5:25-28.

Más allá de la interpretación que Daniel asignó a la misteriosa escritura en la pared, las palabras "mene" y "tekel" representan una medida de peso, y esas palabras también representan un valor monetario específico (Éxodo 30:13, Ezequiel 45:12). Un "mene" equivale a cincuenta siclos, o mil geras. "Mene, mene" por lo tanto equivale a dos mil geras. Un "tekel" es veinte geras. Por lo tanto, "mene, mene, tekel" equivale a dos mil veinte geras. "Upharsin" significa "dividir" y, por lo tanto, es la mitad de un "mene", y representa quinientas geras. En conjunto, representan la suma de dos mil quinientos veinte.

La última referencia de la Hermana White identifica que Belsasar fue prefigurado por Nabucodonosor, pero, más específicamente, ella enfatizó el juicio que recayó sobre ambos, y

ambos juicios están representados como un símbolo de las “siete veces” de Levítico 26. Hay algunos términos que las Escrituras emplean para representar las “siete veces” de Levítico 26. Jeremías lo representa como la indignación de Dios.

¡Cómo ha cubierto el Señor con una nube, en su ira, a la hija de Sion, y ha echado de los cielos a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó de su estrado en el día de su ira! El Señor ha devorado todas las moradas de Jacob, y no ha tenido piedad; ha derribado en su furor las fortalezas de la hija de Judá; las ha echado por tierra; ha profanado el reino y sus príncipes. Ha cortado, en el ardor de su ira, todo el poder de Israel; retiró su diestra de delante del enemigo, y se encendió contra Jacob como fuego llameante que devora en derredor. Ha entesado su arco como enemigo; se puso con su diestra como adversario y mató a todos los que eran gratos a la vista en el tabernáculo de la hija de Sion; derramó su furor como fuego. El Señor fue como enemigo; devoró a Israel; devoró todos sus palacios; destruyó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá el duelo y la lamentación. Y quitó violentamente su cabaña, como la de un huerto; destruyó sus lugares de asamblea; el Señor hizo olvidar en Sion las solemnidades y los sábados, y en la indignación de su ira menospreció al rey y al sacerdote. El Señor desechó su altar, aborreció su santuario, entregó en mano del enemigo los muros de sus palacios; hicieron estrépito en la casa del Señor como en día de fiesta solemne. El Señor se propuso destruir el muro de la hija de Sion; extendió el cordel, no retiró su mano de destruir; por tanto hizo que se lamentaran el terraplén y el muro; desfallecieron juntamente. Lamentaciones 2:1-8.

La ira del Señor se representa como la "indignación de su ira", y su ira se cumplió tanto sobre el reino del norte como sobre el reino del sur de Israel. Por eso el libro de Daniel identifica una "primera" y una "última" indignación. Jeremías identifica una "línea" que el Señor "ha extendido" cuando ejerció su ira contra su pueblo escogido. Esa línea también se menciona en Segundo de Reyes.

Y el Señor habló por medio de sus siervos los profetas, diciendo: Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones y ha obrado impíamente más que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos; por tanto, así dice el Señor, Dios de Israel: He aquí, yo traigo tal mal sobre Jerusalén y Judá, que a cualquiera que lo oiga le zumbarán ambos oídos. Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como un hombre limpia un plato, limpiándolo y volviéndolo boca abajo. Y abandonaré el remanente de mi heredad y los entregaré en mano de sus enemigos; y serán presa y despojo de todos sus enemigos. 2 Reyes 21:10-14.

La "línea" de la indignación de Dios, esto es, los "siete tiempos" de Moisés, fue primero tendida sobre el reino del norte (la casa de Acab), y luego sobre Judá. Otro término bíblico para los "siete tiempos" derivado de Levítico veintiséis es el término "esparcidos".

Entonces yo también andaré en contra de vosotros con furor; y yo, aun yo, os castigaré siete veces por vuestros pecados. Y comeréis la carne de vuestros hijos, y la carne de vuestras hijas comeréis. Y destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y echaré vuestros cadáveres sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. Y pondré

vuestras ciudades en ruinas, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré el olor grato de vuestros perfumes. Y asolaré la tierra; y se asombrarán de ello vuestros enemigos que habiten en ella. Y os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra será desolada, y vuestras ciudades desiertas. Entonces la tierra gozará de sus sábados, todo el tiempo que quede asolada, mientras estéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces descansará la tierra y gozará de sus sábados. Todo el tiempo que quede asolada descansará; porque no descansó en vuestros sábados, cuando habitabais en ella. Levítico 26:28-35.

La dispersión entre los gentiles se cumplió en Daniel cuando fue llevado como esclavo a Babilonia, durante el cautiverio de Joacim. Entonces, mientras Daniel estaba en la "tierra de los enemigos", la tierra reposó y gozó de "sus sábados". Segundo de Crónicas nos informa que el período fue el de los setenta años de Jeremías, que Daniel llegó a reconocer en el capítulo nueve.

Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia; donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta el reino de Persia; para cumplir la palabra del Señor por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de sus sábados; porque todo el tiempo que estuvo desolada guardó sábado, para cumplir setenta años. Y en el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra del Señor dicha por boca de Jeremías, el Señor despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, e hizo proclamar por todo su reino, y también lo puso por escrito, diciendo: Así dice Ciro, rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me ha dado el Señor, Dios del cielo; y él me ha encargado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién hay entre vosotros de todo su pueblo? Sea el Señor su Dios con él, y suba. 2 Crónicas 36:20-23.

El término "dispersión" es un símbolo de los "siete tiempos". El juicio de "siete tiempos" sobre Nabucodonosor, viviendo como una bestia, tipificó el juicio de Belsasar, tal como lo representaban las palabras místicas en la pared, "mene, mene, tekem upharsin". El juicio de Belsasar fue representado por la escritura que equivalía a dos mil quinientos veinte, el mismo número de días que Nabucodonosor vivió como una bestia, y el mismo número de años representado con los "siete tiempos" de Levítico veintiséis.

El juicio de Belsasar, que fue prefigurado por el juicio de Nabucodonosor, fue representado simbólicamente por los "siete tiempos", y ambos juicios representaron una "caída de Babilonia", que es el símbolo del mensaje del segundo ángel. La primera caída de Babilonia fue cuando la torre de Nimrod fue derribada.

Y toda la tierra era de una sola lengua y de un mismo hablar. Y aconteció que, al viajar desde el oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillos y quemémoslos bien. Y usaron el ladrillo en lugar de piedra, y la brea en lugar de argamasa. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cima llegue hasta el cielo; y hagámonos un nombre, para que no seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y el Señor descendió para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo el Señor: He aquí, el pueblo es uno, y todos tienen una misma lengua; y esto es lo que han comenzado a hacer; y ahora nada les será imposible de cuanto se propongan. Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla del otro. Así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra; y dejaron de edificar

la ciudad. Génesis 11:1-8.

En el juicio de Babel, que fue el juicio de Nimrod, el Señor "esparció" a los rebeldes de Nimrod sobre la "faz de toda la tierra". Nimrod y sus compañeros sabían que su rebelión haría que fueran esparcidos, pues habían dicho que la motivación para edificar la torre y la ciudad era "hacernos un nombre, para que no seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra".

Proféticamente, un "nombre" es un símbolo del carácter. El carácter que Nimrod y sus cohortes establecieron está representado por sus obras, porque por sus frutos se conoce el carácter. El fruto de la rebelión de Nimrod, y por tanto el símbolo de su carácter, fue la construcción de la torre y la ciudad. Una "torre" es símbolo de una iglesia, y una "ciudad" es símbolo de un estado. El nombre de los rebeldes de Nimrod, que representa su carácter, era la combinación de iglesia y estado, que también se representa simbólicamente como la imagen de la bestia.

El pasaje que identifica la caída de Babel tiene la expresión "vamos" repetida tres veces. La tercera ocurre cuando Dios trae el juicio de confundir su lengua y dispersarlos. La primera "vamos" fue la preparación para la segunda "vamos", cuando construyeron su ciudad y su torre. Cuando habían cumplido su obra durante la historia de la segunda expresión de "vamos", Dios descendió para observar su rebelión. La tercera "vamos" fue juicio, y la segunda "vamos" fue una prueba visual. La primera "vamos" representa su primer fracaso, y proféticamente las tres veces que se expresa "vamos" identifican el proceso de prueba en tres pasos del evangelio eterno. Hay mucha más información en el testimonio de la rebelión y caída de Nimrod, pero simplemente estamos señalando que la primera vez que Babilonia (Babel) cayó, se identifica el símbolo de "siete tiempos", tal como lo representa la "dispersión". El juicio de Nimrod estuvo representado por una dispersión, el de Nabucodonosor por "siete tiempos", y el de Belsasar por "dos mil quinientos veinte".

La firma del Alfa y la Omega identifica que la línea profética representada por los capítulos cuatro y cinco es el mensaje de la lluvia tardía del segundo ángel y del Clamor de Medianoche. La línea comienza con la caída de Babilonia representada por Nabucodonosor, identificando 1798, que es cuando Babilonia espiritual (el papado) cayó por primera vez. Luego, al final de la línea, cae la Babilonia de Belsasar, marcando el comienzo de la caída progresiva de Babilonia espiritual (el papado nuevamente), que comienza en la crisis de la ley dominical. Hay dos testigos de la caída de Babilonia al comienzo de la línea y dos testigos al final de la línea. La lógica profética reconoce la firma del gran Principio y Fin, mientras ve el tema de la caída de Babilonia atestiguado por cuatro testigos en la línea representada por los capítulos cuatro y cinco de Daniel.

En la relación de tipo y antitipo entre Nabucodonosor y Belsasar, al alinearla con los últimos días, encontramos a la bestia de la tierra en su condición semejante a la de un cordero, representada por Nabucodonosor, y luego, cuando habla como dragón, vemos a Belsasar. Vemos, en la relación profética, el cuerno republicano guiado por la Constitución de los Estados Unidos, representado por Nabucodonosor, y el desmantelamiento de la Constitución, representado por Belsasar. También veremos a Nabucodonosor como una virgen prudente y a Belsasar como una virgen insensata.

Continuaremos nuestra consideración de los capítulos cuatro y cinco de Daniel en el próximo artículo.

A Belsasar se le habían dado muchas oportunidades para conocer y hacer la voluntad de Dios. Había visto a su abuelo Nabucodonosor desterrado de la sociedad de los hombres. Había visto que el entendimiento del que se vanagloriaba el monarca orgulloso le fue quitado por Aquel que se lo había dado. Había visto al rey expulsado de su reino y hecho compañero de las bestias del campo. Pero el amor de Belsasar por el entretenimiento y la autoexaltación borró las lecciones que nunca debió olvidar; y cometió pecados semejantes a los que trajeron juicios ejemplares sobre Nabucodonosor. Desperdió las oportunidades que bondadosamente se le habían concedido, descuidando aprovechar las que tenía a su alcance para llegar a conocer la verdad. "¿Qué debo hacer para ser salvo?" era una pregunta que el gran pero necio rey pasó por alto con indiferencia.

Este es el peligro de la juventud imprudente y temeraria de hoy. La mano de Dios despertará al pecador como lo hizo con Belsasar, pero para muchos será demasiado tarde para arrepentirse.

El gobernante de Babilonia tenía riquezas y honra, y en su altiva autocomplacencia se había alzado contra el Dios del cielo y de la tierra. Había confiado en su propio brazo, sin suponer que nadie se atreviera a decir: "¿Por qué haces esto?" Pero cuando la mano misteriosa trazó letras en la pared de su palacio, Belsasar quedó sobrecogido y enmudeció. En un instante quedó completamente privado de su fuerza y humillado como un niño. Se dio cuenta de que estaba a merced de Uno mayor que Belsasar. Se había estado burlando de las cosas sagradas. Ahora su conciencia se despertó. Comprendió que había tenido el privilegio de conocer y hacer la voluntad de Dios. La historia de su abuelo se destacaba ante él con tanta claridad como la escritura en la pared. Bible Echo, 25 de abril de 1898.